

ANTIQUITAS

Boletín de la Asociación Amigos del Instituto de Arqueología
Facultad de Historia y Letras de la Universidad del Salvador

Callao 542 - Buenos Aires

República Argentina

Noviembre de 1967
Nº 5

Director:
EDUARDO CASANOVA

Comité de Redacción:
A. Marini - M. L. Vidal - J. M. Suetta
B. Martínez Soler - L. A. de Lanzone

Una significativa pictografía de la puna jujeña (Argentina)

Por EDUARDO CASANOVA

El extremo sureste del extenso altiplano que pertenece políticamente a varias naciones (Perú, Bolivia, Argentina y Chile) es conocido en nuestro país con el nombre genérico de Puna y su parte norte corresponde a la provincia de Jujuy. A pesar de las desfavorables condiciones que presenta para el desarrollo de la actividad humana: gran altura sobre el nivel del mar (3.500 a 3.800 mts.), clima continental con grandes variaciones de temperatura y, sobre todo, insuficiencia de lluvias y de aguas procedentes de ríos o arroyos, escasa vegetación y fauna pobre, esta región ha estado poblada desde las más remotas épocas. En los últimos tiempos trabajos de investigación arqueológica han probado la existencia allí, hace varios millares de años, del hombre paleolítico y desde fines del siglo pasado han sido hallados, continuamente, importantes rastros de culturas indígenas que cubrieron el último milenio anterior a la llegada de los blancos.

Una de las zonas privilegiadas para realizar estudios arqueológicos es la cuenca del río Doncellas en el departamento de Cochinoca; se trata de uno de esos típicos cursos de agua de la Puna, con poco caudal en la mayor parte del año y fuertes pero breves crecientes en el verano; nace en las vertientes situadas a más de 4.000 metros de altura y luego de serpentear entre las montañas alcanza la parte llana del altiplano, formando pequeñas vegas en las que pueden efectuarse cultivos y en las que crecen pastos que permiten la manutención de animales (otrota llamas, a las que ahora se han agregado ovejas, cabras, burros, etc.).

A cierta distancia del río se levantan algunos cerros, parte de los cuales son restos de antiguas formaciones orográficas y aparecen aislados, desgastados por la erosión,

con los taludes casi perpendiculares pulidos por la incansable acción del viento que sopla con violencia (Fig. 1).

Al pie de uno de estos pequeños cerros se puede observar la existencia de varias



FIG. 1. — Paredón rocoso donde está ubicada la cueva.

cuevas (Fig. 2), cuyas entradas estaban semi-obstruidas por arbustos y piedras que habían caído desde la cima; algunas cavidades eran bastante profundas, otras sólo simples aleros. En este lugar, como en varios otros vecinos, se obtuvo un abundante y rico material arqueológico.

La cueva más interesante tiene las siguientes dimensiones: largo 7,30 mts.; altura máxima 5,50 y penetra en el cerro algo más de dos metros. El suelo está formado, actualmente, por una capa muy dura de aspecto resinoso con abundante guano de animales. A 0,30 metros de profundidad aparecieron los primeros vestigios: paja y

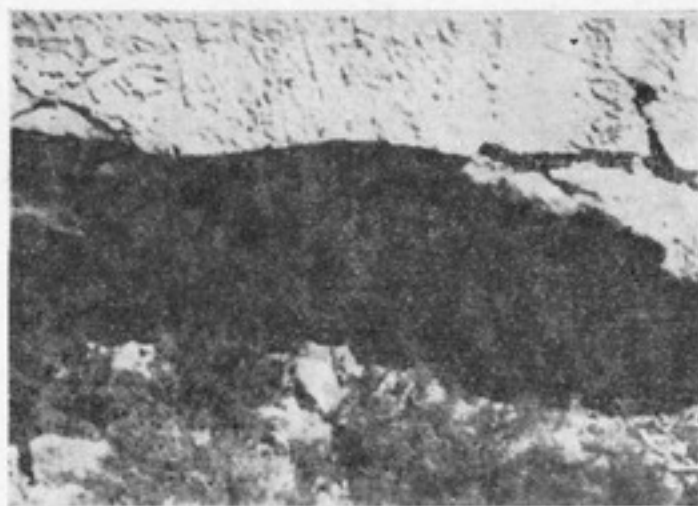


FIG. 2. — Cueva donde se encontró la pictografía.

ramas bien distribuidas en capas y no tardaron en hallarse entierros de adultos en la clásica posición en cuclillas, inhumados verticalmente.

El ejemplar que interesa en esta ocasión tenía dos cestas de paja, una dentro de otra, cubriéndole la cabeza y el cuerpo, había sido envuelto en mantas, debajo de las cuales conservaba restos del vestido. A su alrededor varios objetos integraban el ajuar fúnebre: pequeños vasos de alfarería, calabazas con decoración pirograbada, piezas de madera y un pedazo grande de cuero sin curtir, pero bastante flexible, que tenía dos agujeros ubicados en forma de poder servir para la visión al colocarse la prenda sobre la cabeza a fin de utilizarla como una máscara.

En la zona suelen encontrarse, tanto en rocas como en grutas y en simples aleros o abrigos, figuras grabadas o pintadas por los indígenas y que corresponden a distintas épocas. Forman parte de ese magnífico conjunto de expresiones del arte rupestre que aparece en diversos puntos de la región montañosa de la Argentina y que en la Puna tiene sus mejores exponentes en Pucará de Rinconada y Chulín. El tiempo, los factores naturales, el roce de los animales y, a veces, la misma mano del hombre contribuyen a su destrucción, por lo que cada día son menos y están en peores condiciones estas reliquias prehistóricas.

En Doncellas existen varios grupos grabados y otros pintados; de estos últimos, el

más valioso se halla en la gruta que hemos descrito y en la que se hicieron los hallazgos mencionados. Hay varios paneles y los motivos han sido pintados en negro y rojo, (colores que ahora ofrecen distintas tonalidades debidas, en parte, a la acción del tiempo) que se destacan muy bien sobre el fondo amarillento-parduzco propio de la roca. Las figuras, en su mayoría, son de pequeño tamaño, pocos centímetros cada una, con excepción de la figura principal que trataremos y de algunos motivos de carácter simbólico.

El tema predilecto del indígena ha sido la llama, que tanta importancia tenía en su vida, son muchas las que allí aparecen; unas en libertad, con su largo cuello estirado y las orejas enhiestas, actitud típica de estos animales que son muy curiosos y siempre están atentos a lo que puede pasar; otras formando filas, unidas como por sogas, y a veces, acompañadas por representaciones antropomorfas, como si las llevaran; esto es raro, ya que en la vida real siempre andan sueltas, aún cuando formen parte de una recua, seguramente han querido dar a entender que son llamas destinadas al sacrificio que marchan hacia el lugar del holocausto. En los mismos paneles hay tres o cuatro figuras zoomorfas de difícil interpretación, son algo más pequeñas que las llamas, su cuello es más corto y su cuerpo más robusto, quizás se trata de alguno de los otros camélidos de la zona a los que se ha dado este aspecto para diferenciarlos de las llamas, único animal doméstico que poseían. Existen unos pocos motivos geométricos y varias representaciones que debieron tener valor simbólico, entre ellas se destaca una especie de hacha doble o adorno que pudiera ser usado como pectoral.

El hombre ha sido pintado en distintas posiciones, tanto aislado como al lado de las llamas y, no obstante lo pequeño de las figuras y de su estado de conservación, pueden observarse los vestidos que llegan hasta debajo de las rodillas y que debieron ser camisetas o *uncus*, adornos en la cabeza y armas o instrumentos en las manos.

De este conjunto sobresale, por su mayor tamaño y características, una figura pintada en negro sobre la pared de la gruta, a muy corta distancia (0,40 mts.) del punto donde se descubrió el entierro de adulto con el ajuar que ha sido descrito. Es un extraño personaje que parece emerger de la roca mostrando el robusto cuerpo, los brazos levantados como solicitando una gracia a los dioses y la cabeza envuelta en una especie de capuchón-máscara que termina en la parte superior en un penacho de plumas o adorno peculiar (Fig. 3).

La mayor parte de los elementos de estas pictografías son similares a los de Chulín, Pucará de Rinconada y otros lugares del

noroeste argentino, su presentación servirá, simplemente, para dejar señalado un jalón más del arte rupestre en nuestro país, pero la figura enmascarada, a cuyo pie se hallaron los restos del indígena, entre cuyo ajuar estaba la máscara de cuero, tiene un significado muy especial.

La relación entre el inhumado y la representación mencionada es indudable y debe considerarse al conjunto como una expresión, que se comprueba por primera vez en la zona, de la costumbre de grabar o pintar en las cercanías de una sepultura algo muy característico que identifique al ser que allí fue enterrado; también debió ser un homenaje recordatorio del rasgo principal del desaparecido. Cabe hacer mención de que esta costumbre tiene un origen muy lejano, ya que ha sido señalada para el Neolítico y uno de los ejemplos más típicos lo proporciona el dolmen de Soto (Huelva, España), en una de cuyas losas se encontró el grabado de una persona adulta que protege, con el brazo extendido, a otra figura más pequeña y al pie de la representación estaban enterrados el esqueleto de una mujer y el de un niño de 5 a 6 años de edad, seguramente madre e hijo.

El arte rupestre ha tenido para los hombres que grabaron o pintaron sus figuras un profundo significado que va mucho más allá de la simple recreación y después de todo lo que se ha escrito al respecto no es discutible su valor como expresión de ritos mágicos o religiosos y de hechos que tenían importancia capital para su vida económica, social o política. Es por ello que no creo que la interpretación de este personaje ofrezca mayores dudas, debe considerárselo como sacerdote, brujo o hechicero revestido de sus ornamentos ceremoniales y que debió ocupar lugar de privilegio en su comunidad que le hizo el honor de enterrarlo en la mejor gruta y de pintar su efigie en la pared rocosa a cuya vera fue inhumado.

Faltaría ubicar cronológicamente el hallazgo. En Doncellas se pueden distinguir varias etapas culturales indígenas que van dejando aparte el período paleolítico, desde fines del primer milenio hasta los años ini-



FIG. 3. — Detalle de la figura principal.

ciales de la conquista española. En la etapa previa a ésta se nota la influencia incaica que, aunque bien marcada, no llega a modificar fundamentalmente el patrimonio propio. Las diferenciaciones cronológicas pueden hacerse por los materiales que integran los ajuares fúnebres y, en ciertos casos, por las representaciones que aparecen en las pictografías. Con la base principal del primero de los factores mencionados debe ubicarse el personaje que nos ha ocupado en el último período prehispánico.

GABINETE DE ANTROPOLOGIA Y ETNOLOGIA

Ha sido elevado a estudio del señor Rector de la Universidad la Resolución del Consejo de la Facultad, referente a la creación de un Gabinete de Antropología y Etnología en la Facultad de Historia y Letras. En señor Decano, a quien pertenece la iniciativa, está interesado en ir completando los distintos departamento que en un futuro, asociados, podrán constituir un gran Centro de Investigaciones de las Ciencias del Hombre.